



José Luis Martínez Campuzano
Portavoz de la Asociación
Española de Banca

Bancos europeos

La rentabilidad sobre recursos propios de los bancos de la eurozona supera en estos momentos el 7%, no lejos del coste estimado del capital. Estos datos del BCE confirman la importante mejora en los fundamentos del sector, consecuencia de la reestructuración y el saneamiento de los últimos años, que lo han hecho más eficiente y preparado para financiar un mayor crecimiento de la economía europea.

Los bancos se deben a sus clientes y deben ofrecerles el mejor servicio posible, a un precio adecuado y transparente. Esta obligación de eficiencia con el cliente conlleva otra de rentabilidad ante el accionista. La rentabilidad como contrapartida de la estabilidad. Los bancos deben seguir mejorando el ratio de rentabilidad. Y hacer descansar esta mejora en factores estructurales que la hagan sostenible en el tiempo. El BCE sugiere varias medidas que pueden apuntalar esta mejora de la rentabilidad: seguir con la consolidación del sector, mayor eficiencia en costes y a través de la digitalización. También acelerando la reducción de la morosidad heredada de la crisis, aunque en este punto el propio Draghi ha admitido que sería fundamental que las autoridades nacionales crearan un entorno regulatorio propicio para gestionar de forma efectiva los activos problemáticos de los bancos.

Los bancos europeos tienen aún deberes que cumplir. Sin embargo, ¿no los tienen también las propias autoridades europeas? Comenzando por BCE, que se resiste a iniciar la normalización de las medidas monetarias extremas aplicadas en una situación económica y financiera límite que ya ha sido superada. O el resto de las autoridades europeas, que deben culminar la unión bancaria y deben también finalizar con la incertidumbre regulatoria en que se desenvuelven los bancos. Además, reguladores y supervisores se enfrentan también al reto de limitar los riesgos derivados del fuerte crecimiento experimentado en la última dé-

cada de expansión monetaria oficial por los mercados y por la banca en la sombra.

En una de sus últimas comparecencias, Mario Draghi afirmaba que los tipos de interés negativos no están minando la rentabilidad de los bancos. El presidente del BCE consideraba que la rentabilidad de otros negocios –como la revalorización de activos– contrarrestaba el deterioro de los márgenes.

«Los bancos europeos tienen aún deberes que cumplir. Sin embargo, ¿no los tienen también las propias autoridades europeas?»

También descartaba que esta política monetaria extrema esté generando excesos y burbujas en los mercados por el momento y reiteraba la necesidad de ser paciente, persistente y prudente a la hora de iniciar la normalización monetaria. Pero como hizo el propio BCE tras su última reunión, Draghi sí admitía la necesidad de ser transparente sobre la estrategia futura de normalización monetaria. La cuestión de fondo no se centra tanto en los beneficios pasados de estas medidas monetarias como en el coste y el riesgo asumidos al mantenerlas. Y aquí hablamos no sólo de un obstáculo para la mejora de la rentabilidad de los bancos, sino también riesgos para la propia estabilidad del sector.

Culminar la Unión Bancaria se ha convertido en un objetivo explícito de las autoridades europeas que está sujeto a un intenso debate sobre la forma de con-

seguirlo. La Unión Bancaria se compone de tres elementos. El primero es la supervisión única bajo el BCE, la condición necesaria. Y para que sea efectiva es fundamental que los bancos europeos trabajen bajo una regulación bancaria única. Este sería el segundo factor. El tercero sería que exista una garantía única de depósitos a nivel europeo. Aunque la prueba de fuego debería ser que todo esto lleve a una verdadera consolidación de los bancos a nivel europeo. Esto no solo sería positivo para el sector, en términos de eficiencia y confianza, sino que lo sería también para la propia unión monetaria, siendo una condición indispensable para que el proyecto sea considerado óptimo desde una perspectiva teórica.

El propio BCE ha alertado del rápido crecimiento durante los últimos años de expansión monetaria de los activos del sector financiero no bancos. Frente a una regulación compleja y aún abierta sobre los bancos, bajo una estricta supervisión, las autoridades perciben riesgos crecientes centrados en el resto del sector financiero. Instituciones que en algunos casos actúan como bancos, generando la paradoja de que la regulación de protección al cliente se centra en los bancos y no tanto en la propia actividad que pueden llevar a cabo otras entidades.

Las autoridades europeas piden a los bancos que mejoren su rentabilidad. En este proceso están. Del mismo modo, las propias autoridades también deben cerrar sus propios flecos abiertos para reforzar el esfuerzo que están realizando los bancos. ■